

Quintrilpe, 11 de Junio de 1961

Mi querida tía Florita:

Quiero agregar algunas palabras a la carta que le envía mi papá, y ante todo agradecerle con emoción ese cariño que manifiesta por mí y que estará siempre correspondido. Nunca puedo dejar de recordar con gratitud aquella época de la avenida Brasil, que dejó tan imborrables huellas en mi vida, y que nos unió en forma especial para el resto de nuestros años.

Quiero también aclararle en que consiste mi descontento en los años que llevo trabajando en el Sur. No puedo ni debo quejarme, de que la labor que desarrollo en el campo, ya que me gusta, la comprendo y la realizo con verdadero tesón y entusiasmo, pero el medio en que vivimos es demasiado duro y aislado para las compensaciones que se obtienen. Vamos a llevar ya cinco años desterrados en este inhóspito Sur, en que todo es lucha cotidiana. Creo que Ud. debe haber captado algo de esto, en los pocos días que estuvo con nosotros hace ya un tiempo, a pesar de que fué en la mejor época temporada del año. El clima, la soledad, puede matar todas las inquietudes que uno lleva en el fondo de su ser, y convertirnos en seres que solo desean, como animalitos, protegerse de la rudeza que nos rodea, ~~estudiar~~, buscar sol y calor, soñar con comodidades y mejores condiciones de vida que nunca se materializan, anhelar el sol, la alegría y la bulla. ¿Y que queda entonces para el espíritu, para enriquecernos, para el afán de conocimiento? Nada, pues se ha perdido la fortaleza en este combate contra los elementos y el ambiente. Ni Clarisa ni yo, tenemos una vida interior creadora que pueda suplir estas condiciones que trato de darle una imagen. necesitamos en cambio estar al alcance, para ver, palpar, conocer, vivir, todas las manifestaciones que entrega el hombre y en este lugar tan alejado de todo, es imposible lograrlo. Por otro lado, ya el próximo año se nos presenta el problema de la educación de nuestros hijos, problema que seriamente no vemos hasta ahora una solución satisfactoria. No sé si he sido claro al exponer mis ideas al correr de la máquina, habría mucho más que hablar y esclarecer sobre este asunto, pero la verdad es que mi deseo es volver al Norte, en o cerca de la ciudad, para encontrar la tibieza acojedora del ambiente, de la gente, del clima y desprendernos de esta soledad que a veces nos abruma. Es muy difícil darse cuenta de todo esto sin entregarse entero a esta vida, ni los Risco se dan cuenta, porque no han traído a su familia a enfrentarse con los largos inviernos, ni con el diario vivir. Venir en son de veraneo hace ver las cosas en otra forma. Podría seguir mucho hablando sobre ello, pero no quiero aburrirla, pero si pedirle que se acuerde de nosotros en cualquier oportunidad que pudiera presentarse.

Mucho lo quiere y lo recordamos, Carl.

v pocas

v de la

v de

v al cual